

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 124

SE PUBLICA DOS VECES AL MES

Se reparte gratis a los asociados

La correspondencia al Director

PABLO IGLESIAS. 17 Y 19

Jerez de la Frontera 6 Septiembre 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.—Se publique o no, no se devuelven los originales ni se da correspondencia sobre ellos.

La Subcomisión de Toneleros del Sur de España dirige el siguiente escrito al Excmo. Sr. Ministro de Hacienda:

Excmo. Sr.:

Los abajo firmantes y como respuesta al telegrama de ese Ministerio fecha 18 del mes en curso, tienen el honor de enviar a V. E. para su conocimiento el informe que a continuación insertamos, por cuyos datos estamos seguros que V. E. comprenderá la importancia de la industria de Tonelería.

Esta Subcomisión compuesta por las secciones del Puerto de Santa María, Jerez de la Frontera, Sanlúcar de Barrameda, Chiclana de la Frontera y Segunda Aguada (Cádiz), con un total de 800 obreros profesionales y un número igual en sus necesarias derivaciones, quedaría reducida poco menos que a nada, caso de no prosperar aquellas disposiciones que tiendan en algo a la protección.

Por lo tanto y basándonos en los siguientes datos concretos, solicitamos de V. E. preste su atención y protección a esta industria; que en el 2.º semestre del año 1934 y 1.º del presente año ha consumido de las casas importadoras de maderas de roble establecidas en Cádiz dos mil vagones de la citada madera a un precio de cuatro mil pesetas vagón, que suma un total de ocho millones de pesetas; esto como principal materia prima para la construcción de vasijas; ahora flejes para herraje de las mismas, todo él de construcción nacional, dió en los mismos meses citados un coeficiente de un millón de pesetas.

Como accesorios de porte, carga y descarga, dió trabajo a nuestros derivados por valor de doscientas mil pesetas.

Maquinarias y hojas de sierra para su preparación, para la elaboración y fluido eléctrico de las mismas, trescientas mil pesetas y la mano de obra para los obreros profesionales importa la cantidad de dos millones cuatrocientas mil pesetas.

Además, y en la misma industria, existe la necesidad de que antes de ser embarcada una expedición de vinos requiere la reparación y arreglo a medida de los envases que han de transportarlo, en cuyas operaciones se invierte un número de obre-

ros toneleros cuyos jornales representan un millón de pesetas aproximadamente.

Esta industria contribuye al Estado con la cantidad de veinticinco mil pesetas y a los Municipios de sus respectivas poblaciones.

Estas organizaciones más arriba consignadas, sostienen unas cajas de Previsión, por medio de las cuales jubilan a sus afiliados a la edad de sesenta años con una pensión de dos cincuenta diarias que representa un capital de veinticinco mil pesetas anuales.

Todo cuanto hemos expuesto a la consideración de V. E. quedaría reducido a nada si se continúa permitiendo:

Primero: Que los envases que salen de España, conduciendo vinos de nuestro país al extranjero (siempre vendidos) el envase retorne a nuestro territorio en el plazo de un año como indica la base 6.ª del arancel, a cuya sombra se han venido importando bocoyes del extranjero, por lo general de Francia, sin pagar derechos de extranjería, ni obras de Puerto, ni aún la obención de Aduanas, con evidente fraude para el Tesoro y causando la ruina de la Tonelería.

Segundo: Si se permite la devolución de cascos, que conduciendo vinos se han exportado al extranjero y para cuya entrada en España con el peso mínimo de 120 kilogramos que marca la Ley, dentro de un envase meten dos más en fardos, con cuyo medio no es una vasija la que entra y si por el contrario doble cantidad.

Tercero: Si por los comerciantes de vinos se continúa importando de Londres los cascos que antes vendieron con el vino y que luego compran a ínfimo precio y lo introducen en la península al amparo de las admisiones temporales y lo hacen circular por España a la sombra de la etiqueta que campea en el fondo, no haciéndolo del muelle al almacén y de éste a aquél como dispone la Ley de admisiones temporales.

Por lo expuesto y como los comerciantes de vinos españoles no

cumplen lo estipulado en las bases 3.ª y 6.ª del Arancel, nosotros entendemos que sería de justicia y al mismo tiempo de protección a la industria abolir la base 6.ª del Arancel en lo que hace referencia al retorno de cascos.

De lo contrario, Excmo. Sr., los obreros toneleros nos hallamos abocados de una crisis sin precedentes y de fatales consecuencias, que vendría a agravar aún más de lo que está el problema del paro forzoso, y que restringiría hasta su expresión mínima las importaciones de madera y de (otros) digo todos los útiles necesarios a este trabajo que ya queda reseñado.

Por todo lo expuesto a V. E., estimamos que la aguda crisis porque atraviesa la industria tonelera y la que se nos cierne es por falta de protección, siendo una sola clase la que se beneficia y se enriquece a costa de la pérdida y ruina de una industria netamente nacional y que V. E. después de la lectura del presente informe y dada la importancia del ramo de Tonelería resolverá a su favor, dedicándole toda la protección que sea posible para intensificar su prosperidad.

Larga y próspera vida deseamos a V. E.

Por la Subcomisión de Toneleros del Sur de España, Juan Garrido, Juan Orge Franco.

Excmo. Sr. Ministro de Hacienda. Madrid.

Jerez de la Frontera para Madrid, a 27 de Agosto de 1935.

Para "EL MARTILLO" Comunidad de Campesinos de "Malcocinado"

Hacia tiempo que tenía deseos de visitar esta comunidad de campesinos.

Eran tantos los elogios que de ella me habían hecho, que, aun proviniendo de personas respetables, siempre creía ver en los relatos, algo de exageración.

El día 18 del pasado mes, invitado por el camarada Roma, hicimos el viaje en el coche-correo hasta Medina Sidonia, donde nos esperaba el cabezalero José Suárez.

Los tres expedicionarios de Jerez, fuimos recibidos por los camaradas de aquella población con la alegría y el entusiasmo de los que tardan en verse algún tiempo a través de un peligro. Puños en alto, apretones de manos y seguidamente abrieron unos preguntantes un fuego graneado sobre nosotros, que acogimos complacidos de departir con tales camaradas. Buscamos el rincón discreto de un saloncito del café más próximo al sitio en que desembarcamos y allí continuamos nuestra charla, siempre con la misma animación.

Satisfecho en parte el interés de los compañeros, fué acordado continuar la marcha y nos acomodamos en el automóvil que había de llevarnos a la finca que pensábamos visitar.

Desde la salida de Medina, ya en franca carretera, íbamos viendo a uno y otro lado, enormes extensiones de terrenos sin cultivar.

La conversación recayó sobre los propietarios de los tales; sobre sus egoísmos y sobre lo ventajoso que sería a Medina entregar a sus trabajadores agrícolas aquellas tierras improductivas.

¡Qué crimen social más grande cometen estos señores que siempre hablaron en nombre de la economía nacional! ¡Economía... nacional!!!

El sarcasmo salta a los ojos contemplando estas tierras feraces y prometedoras, completamente abandonadas de todo cultivo, mientras vemos en las plazas de los pueblos una multitud de trabajadores de caras famélicas, mendigando una limosna de trabajo, que... raras veces otorgan estos economistas. A estos pobres nadie los escucha, aunque hablen en nombre de sus hijos, futuros defensores de la patria, y si se quiere también, futuras víctimas de la maldad de aquellos propietarios.

El esfuerzo de éstos, el trabajo de éstos bien organizado, nada cuenta en esa decantada economía nacional en nombre de la cual se

han realizado tan improcedentes maniobras y tan repugnantes crímenes.

¡Cuántos recuerdos llegaron a nuestras memorias en este sentido!

Después de intercambiar entre nosotros una serie prolongada de razonamientos, caímos en un silencio doloroso. Nuestras almas se concentraban ante lo injusto y repudiando esos procedimientos y a las personas que hablando de economías y de patriotismo, atentos sólo a su finalidad egoísta no se detienen en hundir a los pueblos en la más espantosa ruina, para después mantener la superioridad de la clase que tales despropósitos y miserias trajeron al país que con tanto celo dicen defender.

El mal estado de la carretera nos obligó a moderar más la marcha y a que la conversación que había quedado agotada por depresión de nuestros espíritus, versara sobre lo inútil del gasto hecho en su reparación, debido a los abusos del contratista que la verificara.

El coche parecía jaderar fatigosamente al subir aquellas cuestas donde la grava del piso, suelta, sin apisonar, oprimía sus ruedas frenando el impulso violento que el chófer imprimía a su motor esforzándose por coronarlas.

Por fin, allá a lo lejos, casi en el horizonte, aparecen unos grupos de árboles y el camarada Suárez, que nos venía informando sobre la propiedad y uso de los terrenos colindantes, pudo señalar nos la nota que en la distancia ponen con su color verde oscuro los pinos plantados próximos a la línea de la colonia. Contrastaban con el color más claro de los eucaliptos de la carretera, que se le anteponian, haciendo una gradación en el colorido que iba desde el amarillo seco de los pastos hasta el verde severo de los pinos. Y este paisaje, sumamente agradable y bello, quedaba enmarcado ante nuestras miradas según las rugosidades del terreno.

Unas veces le servía de fondo la masa pétrea de los montes vecinos que a lo lejos se divisaban en tonos ligeramente azulados o grises. Otras se alzaban como si un poderoso genio sin contracciones violentas que lo descompusiesen lo elevara de su base anterior para ofrecérselos con el puro azul del espacio por fondo.

El llano y la recta de la carre-

tera nos trajo la quietud del paisaje precisándose cada vez más sus detalles. Nos acercábamos a «Malcocinado» y ante lo inminente de nuestra llegada, nos aprestamos con más ahínco, si cabe, para no perder ni un detalle, ni una sílaba de cuanto viéramos y escuchásemos.

Poco después, el coche penetra por una portada en cuyos pilares fijados en azulejos sevillanos se lee: «Comunidad de Campesinos de «Malcocinado».

A ambos lados de la carretera que conduce a los caseríos, elevan sus resineros troncos pequeños pinos que nos saturan de su olor peculiar.

La sombra de sus ramas hacen el *milagro*, de que, al calor anterior, irrespirable, suceda un ambiente grato que aspiramos a pleno pulmón.

Nos apeamos frente al domicilio del compañero Suárez a donde llegan varios camaradas que departen con nosotros animadamente explicándonos cuanto se refiere al desenvolvimiento de la comunidad.

En sus ojos se nota el brillo de la alegría y complacencia con que se enorgullecen de la victoria conseguida. Es, la rúbrica que ponen a sus declaraciones, hechas en tono mesurado, modesto, como no concediendo valor alguno a los sacrificios y esfuerzos realizados para alcanzar el estado de prosperidad en que se encuentran.

Nos cuentan sus temores pasados, el cúmulo de oposiciones que hubieron de vencer luchando hasta contra los mismos obreros, que por incompreensión se oponían a la obra.

Y nos dicen: El Instituto por mediación del señor Ingeniero, había recabado del camarada Suárez la presentación de las listas de trabajadores que habían de asentarse. Alrededor de Suárez nos encontrábamos contadísimas personas, que, por estar convencidos de la bondad del procedimiento, nos ofrecimos para gestionar con él, la formación de las listas. Y comenzó un trabajo de persuasión entre los campesinos de Casas Viejas, al que invariablemente contestaban con negativas inducidos por las especies que de una parte hicieron correr los patronos, a quienes en forma alguna convenía la gestación de la comunidad; y por otra parte, la que también todo lo enturbiaba, que nacía del criterio sindical mantenido por los

obreros, que era muy acentuadísimo por los momentos pasionales con que se atacaba en aquellos instantes al Socialismo.

El camarada Suárez, aunque se multiplicaba y llevó sus explicaciones a todas partes, demostrando lo beneficioso del caso y que la realización de la obra constituiría la emancipación de buen número de obreros, que, hasta entonces habían estado condenados a trabajar cada año muy pocos meses, no sólo no era atendido y respetado, sino que también hubo de encontrarse con la desagradable sorpresa de ver que a su alrededor se hacía el más espantoso vacío. Hasta de muchas de las personas más amigas hubo de sufrir humillaciones y desdenes.

Los bulos levantados por unos

y otros, estaban a la orden del día.

Pero el temple de acero de su alma forjada en pruebas más duras y crueles, no le dejaban cejar en sus propósitos, y persistió a pesar de todos y contra todos, en el reclutamiento de los cuarenta cabezas de familia que habían de constituir la comunidad.

Lograda alguna inscripción, era poco después compelido a deshacerla por los interesados, cual si se tratase de un negocio sucio, en que la malicia del cabezalero les hubiera metido.

Y en esta forma llegó el día señalado para la entrega de las listas, sin que apenas se hubiere cubierto una tercera parte de su número.

FRANCISCO RETAMERO

(Continuará en el número próximo)

LA C. N. T. ROMPE EL VELO DEL IMPUNISMO

Múltiples y policromadas han sido las causas que en conjuntos característicos nos han proporcionado esta deplorable situación donde todo es apatía, odios, debilidades, traiciones, impotencias y abandono absoluto de sagradas obligaciones, para distraer de las mentes actos condenables, imposibles de olvidar.

Aquellas rebeldías que por doquier en estridentes sonidos amenazaban destruir los artificios, por carecer de savias propulsoras, hundiéronse en profundo silencio sepulcral. Los efectos surgidos de este maremagnum de fatalidades a todos los trabajadores paulatinamente como enfermedad epidémica, nos viene azotando sin que por ello brote vehementemente el espíritu de lucha innato en el hombre, a defenderse del mal por instinto de conservación.

No perderemos el tiempo en analizar las nacidas cotidianamente en el fuero del odioso adversario, ya que sobradamente conocemos sus costumbres inveteradas y fórmulas de esquivar los golpes siempre dirigidos a romper el equilibrio de sus mal adquiridos privilegios.

Las que nos asombra y perturba agudamente el ánimo son las gestadas en los oratorios de nuestra clase oprimida, que, víctima de sus propios errores, continúa bajo el peso de la ignorancia ampliándole el camino al explotador y al tirano. Estas, tan improcedentes como leales, son las que con mayor interés debemos sancionar, sin perder de vista los intersticios que pudieran facilitarle la impunidad, no olvidando al mismo tiempo, que tan complejas y trascendentes cuestiones sociológicas para depurarlas en debidas formas, exigen estar excluidas de vio-

lentas pasiones y viciado positivismo para no caer por resbaladiza pendiente, en el más escandaloso de los descréditos. Para completar todas estas necesidades es conveniente sin desviarnos de la trayectoria trazada, hacer un esbozo de lo que somos y debiéramos ser dentro del cosmo, y los juicios formados de las series de incongruencias, sugestionadoras de positivas soluciones en los variados problemas que afectan directamente al desarrollo normal de la vida. Están hoy reconocidos en los hemisferios terrestres dos factores distintos, disputándose en diferente forma uno y otro el imperio de la hegemonía (capital y trabajo). Al primero no podemos guardarle ninguna clase de afectos por considerar contraproducente su estructura y homicida la intervención que ejerce en este oprobioso régimen defensor de los intereses de una clase y secuestrador de las libertades de otra. Falto de aptitudes, en vez de solucionar cuantos problemas guardan relación con las necesidades de la vida orgánica en el triple aspecto moral, económico y social, solamente consigue aumentar las dolencias del sufrido mundo proletario, dando esto un margen más que suficiente a nuestro emplazamiento en posiciones de combate, dispuesto a destruirlo cuando especiales circunstancias lo determinen y las mejores reglas de preparación sean nuestras más leales consejeras. Los pedestales donde se está sosteniendo, tienen la base en las vértebras productoras constituida en extensa legión de descontentos, que interpretando en diferente sentido la forma de combatir métodos tan repulsivos, se han distanciado de la meta, internándose disgregados por torcidas sendas,

en el stádium donde pernoctan los odios y el repugnante deseo de venganzas, vivero de luchas fratricidas para mejor fortalecer un sistema que únicamente a nuestro barbarismo le debe la existencia. Los legítimos gestos de rebeldías inadaptables a forzadas imposiciones, son considerados atentatorios y perturbadores, sirviéndoles de pretextos al monstruo Estado, para perseguirnos, ajustándose a la violadora razón de la fuerza.

Sus huestes repulsivas dotadas de modernos aparatos destructores, están prestas sin regatear los medios a extendernos pasaportes con cambios de residencia, lo mismo para regiones subterráneas, que a lóbregos y ruinosos inmuebles carcelarios.

En el agente trabajo, observamos diferentes caracteres todos de vital importancia, es el quien le facilita los medios de vida a la vida, para que ésta pueda y deba dignamente ser vivida; es, la encarnación absoluta de lo noble y generoso; es, la fuente fecunda de la riqueza social; es, lo más temido y odioso por la cohorte de zánganos holgazanes, que usufructúan sus beneficios; es, metodizándolo, lo más amado y satisfactorio de la tiranizada clase laboriosa.

Si la necesidad cotidiana de producir llegara a interrumpirse totalmente por el triunfo ilimitado hasta el extremo de agotar los repuestos de mercancías acumulados bajo las potestades de los poderosos, sería llegada la hora de justipreciar el valor intrínseco del esfuerzo muscular y el instante apetecido de hacerle morder el polvo a la estéril casta privilegiada tan intempestiva en hechos absorbentes. Ese trance sería para ellos de confusión irreparable; veríamos al soberbio burgués dotado de impotencia, postrarse a las plantas del más humilde plebeyo en demanda de lo que nunca fué capaz de producir, pero sí de dilapidar en opíparos banquetes y desordenados apetitos del más viciado libertinaje.

El mundo artificial se desmoronaría, al faltarle los principales pilares de consistencia donde poder sostenerse; todo lo corrompido, sufriría violentas sacudidas por el vendaval moralizador; la pulverización de lo inútil, sería cosa indescriptible; una brusca metamorfosis, nos transformaría a las soñadas regiones paradisiacas de igualdad, justicia y libertad. Para el trabajo bien organizado, no existen eventuales contratiempos que lo sorprenda ni lo desvirtúe; las nobles propiedades que lo engrandece, traspasan límites y fronteras, horadan elevadas montañas y sepultan cuantos obstáculos, el enemigo descubierto le interponga para desviarlo, en su acelerada marcha. Lo que únicamente debilita su imponderable valorización conduciéndolo a inestable período de

postergamiento, es la degeneración de sus células vitales. Aquí es donde radica el todo de nuestras desgracias y lo que precisamente estamos obligados imparcialmente a resolver.

¿Por qué cargarle todo el peso de nuestras culpas a un régimen que por ley natural ha de sucumbir, asfixiado en la charca pestilente de sus emanaciones, si recurre a cuantos medios le sirvan de defensa, por muy denigrantes que fueren, con el preconcebido interés de más prolongar su existencia?

No debemos formarnos juicios tan desarreglados para sacudirnos de las responsabilidades que nos envuelven y que francamente estamos obligados por el bien de todos a reconocer, aunque nos cause dura impresión el pronunciarlas. Sin vacilaciones de ningún género, afirmamos haber tenido reconcentrados en las cabeceras de las filas proletarias los más terribles enemigos del progreso y la libertad, siendo tan exagerados los perjuicios procedentes de tan dudosas y deficientes actuaciones, que sin temor a equivocarnos, pueden ser calificadas de responsables directos de esta caótica y lamentable desmoralización, donde nada nos conmueve ni nos estimula a recuperar la fe perdida y la dignidad ultrajada.

Contamos con suficientes pruebas que acreditan ser esta la causa primogénita, gestora del actual relajamiento de la humillada clase trabajadora, base fundamental de las distintas divisiones que con variados adjetivos nos reducen a cantidades insuficientes en el escenario de la lucha, para mantener incólume el inmenso poder del agente. Trabajo cuyas consecuencias funestas culminan en extraordinario y mortífero desaliento. Las veleidades de los nuevos iscarotes, quebrantaron el optimismo ardoroso de las multitudes hambrientas; lo que ayer apreciaron como bálsamo calmante de sus dolencias, y se le escapó de las manos, por no estar sazonado, sin poder saborearlo hoy ante la impresión recibida del fatal alejamiento, es considerado como un tópico más de la terapéutica convencionalista, errante por el océano de lo invisible.

El bello panorama que le fué pintado a las masas para deleitarla en el valle de la esperanza, por cuantos tuvieron patente de un anarquismo caprichosamente modelado, se esfumó como pompa de jabón en el infinito espacio. Las palabras emotivas, frases patéticas, dichos mordaces, imprecaciones justicieras y demás métodos violentos dirigidos a las masas con el propósito de obsesionarlas, desde la tribuna, prensa libre y manifiestos populares por los pelotones clasificados en guerrille-

ros y aguiluchos, contra esta disparatada nave que nos arrastra hacia el abismo, resultaron ineficaces por estar alimentados con turbios procedimientos de traición; malvada, faltándole en su característica el cariño sentimental y las esencias incorruptibles, que debieran ir unidas a las vibraciones. Todo se ha prostituido, hasta la recomendada piqueta demoleadora es utilizada como herramienta precisa de la próxima reforma del Estado.

Los organismos afines fueron convertidos en laboratorios de imprudentes maquinaciones contrarias a la objetividad para lo que fueron creados; desde ellos dominó a las multitudes el más acérrimo centralismo, las vidas humanas fueron juguetes de caprichosos experimentos, las ideas anarquistas ridiculizadas sin escrúpulo, las tácticas confederales vulneradas, convirtiendo sus ingentes virtudes por abusos y aberraciones, en abominables métodos del más despiadado bandolerismo homicida.

La invalidez del trabajo, el deterioro de las organizaciones y el lodo que nos astixia, son productos justificados de actuaciones malsanas nacidas en las negras conciencias de protervos vividores, los cuales al verse dotados del terrible pánico adquirido de sus tácticas repulsivas, desertaron de nuestros territorios, dejándonos el campo de la lucha devastado, las posiciones de defensa convertidas en lugares inhóspitos, las cajas de caudales agotadas y las muchedumbres disueltas en deshonrosa desbandada. Después de la lección recibida debe de sernos grata la ausencia de estos entes obstruccionistas, detentadores de la ignorancia y la bondad. En los antros mefíticos de los Pestañas, neos republicanos y liberalismo cooperativista se han enrolado unos, descendidos al bajo nivel de confidentes de su misma causa, se hallan otros.

En esa miserable postura habían de terminar los faltos de espíritus nobles, que sin profesarle la más insignificante partícula de amor a las ideas, supieron acercarse a ellas y utilizarlas como medio de colmar apetencias estomacales, o erigirse en idolatrados caudillos. Del florilegio recitado por estos tráfugas esperaban muchos pobres ilusos el remedio transitorio para mitigar sus pesares, sin tener presente que sus actos detestables jamás respondieron al sentido genérico de sus palabras.

Pero no olvidemos el volcán invisible incrustado en la médula confederal, donde hierven las rebeldías, amenazando arrojar por los diferentes cráteres lavas acusatorias sobre los infieles militantes que al socaire de la clausura y mordaza han convertido la organización general en

desconocido y putrefacto cadáver. Anotemos todos estos hechos deletéreos en las páginas de la historia contemporánea, como recuerdos indelebiles de violadoras traiciones. Sirvanos de fiel guía la experiencia, para evitar en lo sucesivo la reproducción de tantas anomalías y entonces los intermitentes problemas nuestros habrán dejado de ser insolubles.

¡Pobre clase trabajadora, cuántas desgracias te azotarán si continúas en la indiferencia esperando tu redención de los paliativos de tantos embaucadores! ¡Trabajo poderoso de insuperable valor, qué empuñes eres puesto al comercio del vil capital! ¡Lo que somos hoy, lo que podríamos si quisiéramos ser en el mañana!

La Organización Confederal.

NOTA ACLARATORIA.—Confeccionado el presente trabajo, nos sorprende el contenido de otro publicado el 23 del próximo pasado en este órgano quincenario, firmado por el recluso Vega Alvarez, titulándose «Pormenores inauditos del litigio presos-organización», dando explicaciones inverosímiles inventadas en su extraviada fantasía, a las cuales debemos de responder por el prestigio de la C. N. T. y sacar de la incertidumbre a cuantos con el contenido se alimentaron. Indocumentado o mal informado, arremete con toda falta de delicadeza contra la militación, cargándole responsabilidad por palabras no vertidas y menos de carácter oficial.

Haces narración extemporánea del texto de los C. P. P., lamentando lo que estima consecuencias de ellos derivadas, olvidándose que los procederes de éste, se adolecían de iguales defectos, mereciendo dudas, y nada aportastes, cuando tan cerca de ellos te hallabas.

Para completar tu obra difamadora y fomentar la discordia, haces resaltar un préstamo de la Sociedad de Toneleros, invertido con parcialidad en pro de dos presos, hijos de Arantávez.

La atmósfera corrompida, formada de tan innoble proceder, vamos con pruebas convincentes en este momento a dejarla despejada. En 9 de Marzo del año actual, en calidad de préstamo no, le fué donada por el citado gremio para los presos al Comité Comarcal, la cantidad de 364 pesetas 50 céntimos, invirtiéndose para un mismo fin de la siguiente forma: Para cuestiones jurídicas al C. P. P. R., 150 pesetas; al C. P. P. L., 50; para ayudar a pagar la matrícula del abogado compañero Benito Pavón, 100 pesetas; para gastos de las necesarias diligencias, 64'50 pesetas quedaron en poder del Comité Comarcal. Estas cantidades sumadas responden al donativo de los camaradas toneleros; queda patentizado

no haber lugar a ninguna clase de parcialismo.

¿Qué interés particularísimo te incita a las labores confusionistas tan destacadas en todos tus artículos, Vega Alvarez? Comprendemos el dominio que sobre tus facultades ejerce la egolatría; tal vez sea ésta la causa del desequilibrio imperante en tu testa, dando margen a tanta jactancia, a polémicas que en nada favorecen a la C. N. T. y sí a sus detractores le facilitas medios para insultarla. No a esa C. N. T. por tí encomiada con literatura filosófica y poética en algunos párrafos, ya que en otros nos da a conocer modelos de proposición para contrarrestar sus poderosas fuerzas. Esa C. N. T. que tú nos pinta en tus artículos, la desconocemos o tus volubles ideas nos hacen presumirnos que la cárcel para tí está convertida en manicomio.

No es momento de ventilar determinadas cuestiones ideológicas, por separarnos los muros de un tétrico edificio, del que eres huésped por debilidad y cobardía.

Quedan suficientemente aclaradas las dudas que pudieran haberse gestado obedeciendo a injustas acusaciones.

Por la Organización Confederal:
Miguel Campos, Honorio Marín Gómez.

Nueva directiva

La Sociedad de Toneleros en la sesión celebrada el viernes 30 del pasado mes, tomó posesión la nueva Junta directiva, que la componen los compañeros siguientes:

Presidente.—Vicente Moreno Sánchez.

Vicepresidente.—Manuel Montesino Ruiz.

Secretario 1.º—Pedro Creo Saborido.

Secretario 2.º—Antonio Enríquez Piñero.

Tesorero.—Isidoro Quirós Ordóñez.

Contador 1.º—Cristóbal Sánchez Fontecha.

Contador 2.º—Manuel Flores Ponce.

Vocales.—Joaquín Bonilla Vázquez, Antonio Rodríguez Chacón, José Román Martínez y José Sañudo Muñoz.

Caja de Pensiones

Presidente.—José de la Calle García.

Secretario.—José Arjona López.

Tesorero.—Francisco Fernández Fernández.

Consejo de Administración

Blas González Soto.

Los anarquistas y las alianzas obreras y campesinas

En nuestro último artículo publicado en EL MARTILLO nos hacíamos la pregunta de «por qué no se hacían las alianzas obreras y campesinas». En él enjuiciábamos ciertas contradicciones que existen dentro del sector anarquista; que más elaro que nosotros lo verán los mismos obreros que engrosan las filas de la C. N. T. Pero lo que precisamente nos induce a la publicidad de estos artículos, son las manifestaciones que se hacen en los manifiestos lanzados unos tras otros por el Comité Regional de la C. N. T.

Nosotros sacamos las consecuencias que en el interior de los anarquistas y de las masas de la C. N. T. existe una corriente que cada día toma más cuerpo en favor de la participación de las alianzas obreras y campesinas. Pues sin ningún género de dudas las creencias sectarias de la C. N. T. y de la F. A. I. «que ella se basta sola para la lucha», viene estrepitosamente abajo de por sí sola. Las últimas experiencias dicen bien claro que el frente único de la clase obrera y de las masas campesinas es una necesidad imperiosa, para luchar contra la reacción y el fascismo. Comprendemos que esta corriente de discusión, no es un viraje de la C. N. T. y de la F. A. I., sino por la presión interna que se deja sentir por las masas de estas organizaciones, como lo demuestra en el mitin celebrado en El Ferrol el 15-4-1935, en el cual tomó parte Miguel Abos, por el Comité Nacional de la C. N. T., y entre otras cosas ha dicho:

«Una alianza dejando abandonadas las ideologías, es imposible. Ahora bien: todo lo que sea unión, para fines concretos, para que el Estado republicano no retroceda, no se estanque; todo lo que sea ir de acuerdo para evitar represiones cruentas, para ganar un tanto al enemigo común, sí; puede haber una unión circunstancial, concreta, pero amalgamas inconfesables, no.»

En este caso concreto, compañeros anarquistas, reconocemos que Abos no habla en un convencimiento propio, sino que se ve obligado a manifestar, influenciado por el sentir de las masas confederales, todo lo contrario de lo que su conciencia le dicta.

Pero aún hay más: Hemos leído en la «Revista Blanca» correspondiente al 10 de Mayo, donde Federico Urales participa de la polémica entablada en dicha revista, entonó si no es posible la unión entre todas las fuerzas sindicales. Dice lo siguiente:

«Si queremos que la unión se haga alrededor de nuestro partido o de nuestros hombres, la unión del proletariado no se hará.»

Más abajo dice: «La unión debe hacerse en torno de un objetivo

común a todas las fuerzas socialistas, comprendiendo en dichas fuerzas y muy principalmente a los organismos obreros de lucha económica.»

¿Qué quiere decir todo esto?

Nosotros vemos claro que la idea de unidad gana terreno en los obreros de la C. N. T.

Si los obreros de Asturias, León y Palencia, no hubieran comprendido el objetivo de las alianzas obreras y campesinas, no hubieran triunfado, como triunfó en el movimiento de Octubre. De ahí tenemos que sacar muchas experiencias; fué una expresión clara de los obreros asturianos, sacada también de vuestros movimientos, como los últimos planteados por la C. N. T. y la F. A. I. el 8 de Enero y el 8 de Diciembre de 1933, en los cuales no negamos el valor y la abnegación de los obreros anarquistas, pero sí hay que ser sinceros y comprender que la C. N. T. no se basta sola para llevar al triunfo la revolución proletaria. Tenéis que comprender que hay un porcentaje de miles y miles de obreros que pertenecen a otras centrales sindicales, a los cuales sería erróneo el pensar de convencerlos para que ingresaran en la C. N. T.

El partido comunista de España, con sus respectivos Comités provinciales y locales, incansable por la unificación del proletariado como única salida para el triunfo de las clases oprimidas, les ha llamado una y mil veces, para hacer la alianza obrera y campesina. Pero entendámoslo bien: no para confundirse, sino para luchar por todos aquellos objetivos que tienen coincidencias con las diversas fracciones del proletariado organizado en partidos políticos y sindicatos.

Todas estas llamadas siempre cayeron en el vacío, a pesar de observar ciertas influencias en los obreros, y apreciamos la existencia en el interior de la C. N. T. Y creemos que hoy es necesario redoblar nuestros esfuerzos por los momentos tan críticos que atravesamos, amenazados por un fascismo deseoso de escalar el poder abiertamente; una guerra en puerta, donde serán sacrificados millones de trabajadores; tenemos que imponernos con todas nuestras fuerzas. No hay que confiarse tranquilamente, sino que por el contrario, hay que cerrarle las puertas a estos dos factores que nos amenazan con la destrucción de la civilización y de la humanidad, y esto no será posible si cada uno tira por camino distinto.

Urales, en su mismo artículo, dice: «Ningunas de las generosas víctimas de estos repetidos movimientos comunistas libertarios tan heroicos y no tan infructuosos, pero también infructuosos en relación con la sangre y lágrimas vertidas, dejará de comprender que las fuerzas que amparan la injusticia y las miserias de la sociedad presente, jamás podrán ser

vencidas por los comunistas libertarios solos, ni por los comunistas separados, ni por los socialistas disgregados de los otros elementos que pugnan por establecer la justicia social.

Y es por lo que a la C. N. T. públicamente, o por mediación de reuniones por sus órganos dirigentes, hay que llevarla al convencimiento de la necesidad que tenemos de su colaboración en las alianzas obreras y campesinas: el oponerse a este fin, es oponerse a la realidad, lo cual verán saltar por encima de ellos mismos a esas masas que le siguen, las cuales reconocen que la vida legal de sus sindicatos, la libertad de los presos, la libertad de la prensa obrera, el impedir que se consumen más penas de muerte, serán las consecuencias de la unificación en el frente común de lucha de la clase obrera.

Compañeros anarquistas: medita por un momento; con vuestro sectarismo quien se beneficia es la burguesía; si fuera posible en un plano legal consultar a todas las masas de la C. N. T., estamos seguros que una gran mayoría de los obreros se manifestarían por las A. O. y C.

Si no les satisfacen nuestras proposiciones, haced ustedes las vuestras; ya las discutiremos, con la seguridad de que los trabajadores decidirán; a su arbitraje confiaremos todas las propuestas; no hay tiempo que perder; si queréis libertad tenemos que unirnos, pero no confundir la unión con las ideologías; dentro de las A. O. y C. lucharemos por un objetivo práctico.

Y por último, le decimos a todos aquellos obreros sinceros, que enjuicien nuestras palabras, y si en ellas ven algo de razón, exijan de sus dirigentes la unificación de todos los trabajadores desunidos, que de esta forma no podemos más que alcanzar que el fascismo se establezca abiertamente, y entonces será tarde lo que hoy el Partido Comunista señala como un peligro muy cercano.

La cuestión del programa debe ser objeto de discusión, pero lo fundamental en la situación que existe, es que la corriente enorme de simpatía que existe entre las masas anarquistas, no sea desaprovechada, llegando a conciliar en la contribución a las fuerzas restantes del proletariado y las masas laboriosas.

Por el Partido Comunista,

EL COMITÉ

Jerez 1-9-1935.

Crónica triste

El día 29 de Agosto recibió sepultura el que fué nuestro compañero Antonio Silveti Lobatón.

La Sociedad de Toneleros envía a la familia su más sentido pésame, por desgracia tan lamentable.

Imp. EL MARTILLO.—Jerez.